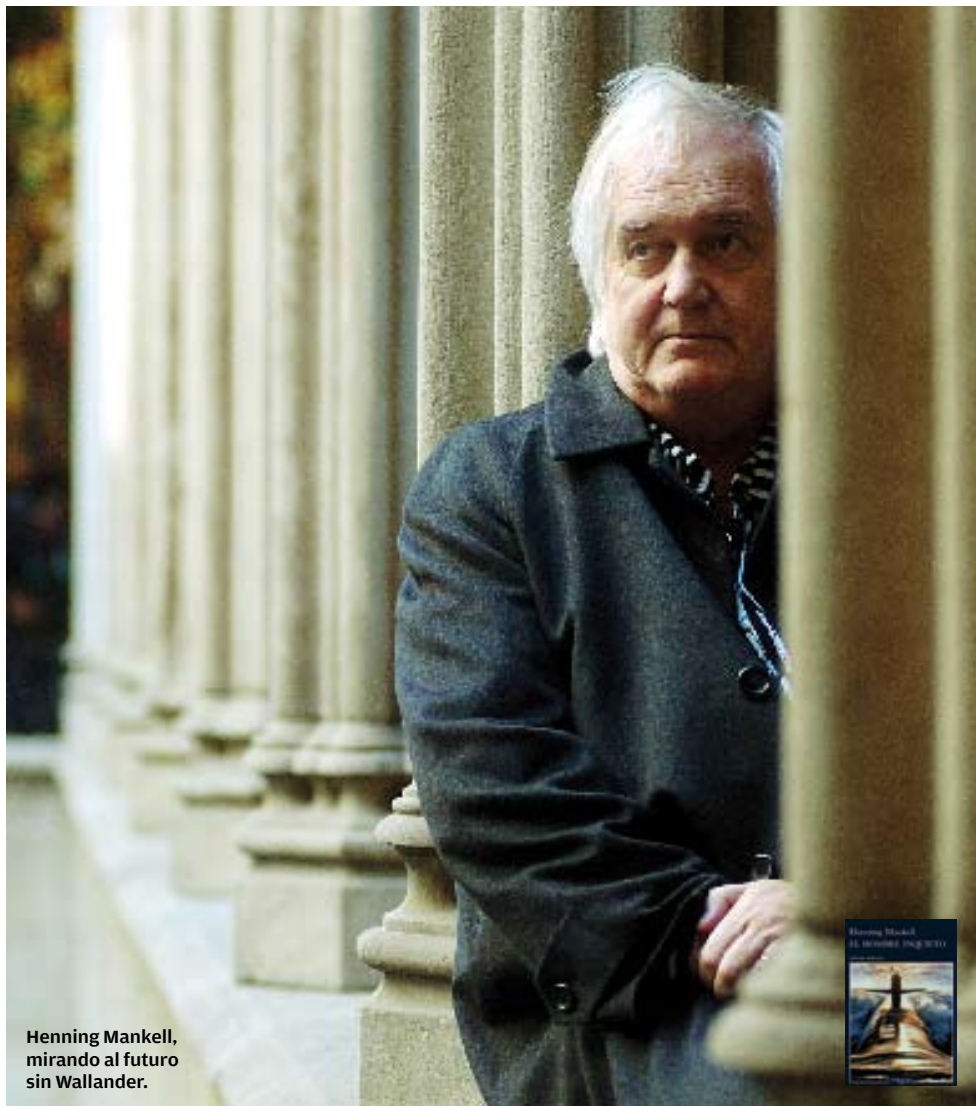


Libros

Adiós, Kurt Wallander

Henning Mankell finiquita la serie del inspector Kurt Wallander, uno de los personajes más queridos de la novela negra europea. **Por Josu Lapresa**



Henning Mankell, mirando al futuro sin Wallander.

FUE EL PROPIO HENNING MANKELL QUIEN anunció, a principios de este año en Buenos Aires, que esta sería la última novela que tendría a Kurt Wallander como protagonista. También anunció que lo que le ocurría al veterano inspector —dando guerra desde *Asesinos sin rostro* (1991)— no era la muerte, pero sí algo definitivo que no dejaría lugar a dudas sobre lo imposible de su continuidad. Así es. Al llegar al final del libro, el lector comprobará que Mankell no miente y que *El hombre inquieto* es el último caso en el que participará Wallander.

El sueco Mankell, uno de los principales culpables del renacimiento de la novela negra europea de finales de los años noventa, llevaba muchos años, libros y buenas críticas antes de la era Larsson como para someterlo a comparaciones, pero, al menos en la temática, observa muchos puntos en común con *Millenium 3* y con una cierta tendencia de la novela negra nórdica actual: ya no se trata —o no tanto— de la repentina e irracional violencia que ataca los barrios del Estado del Bienestar, ahora la obsesión es con los fantasmas del pasado político —en Suecia, la sombra del asesinato de Olof Palme— de esos países, sus servicios secretos, el espionaje, la Guerra Fría. A este pasado se enfrenta, de repente, Wallander. Añoso, dubitativo, reflexivo, huidizo, con la sensación de tener que atar cabos sueltos en su vida, el inspector se encuentra en frente de su historia propia y de la de su país, en el momento en que conoce a su futuro consuegro —el hombre inquieto del título—, un alto mando de la Marina sueca retirado lleno de secretos propios y extraños. Con su acostumbrado estilo calmado, de trote más que de carrera, que mezcla los asuntos cotidianos con la trama estrictamente policíaca, que avanza casi sin advertencia pero sólida, Mankell salda la serie que le encumbró como quien vendimia una cosecha cuidada y exigente. Sabe bien, da orgullo. **PS**

HENNING MANKELL *El hombre inquieto* Tusquets



Elizabeth Smart

En Grand Central Station me senté y lloré
Periférica

Con *En Gran Central Station me senté y lloré*, la editorial Periférica lanza su colección Largo Recorrido, que pretende rescatar algunas de las mejores obras de las últimas décadas del siglo XX. Y empieza con buen pie: el libro en el que la canadiense Elizabeth Smart cuenta cómo, en 1945 —mientras termina—

ba la más terrible guerra de la historia—, ella se sentó y lloró por el amor perdido y por el hijo que venía de él es, simple y llanamente, insuperable. No en vano, ecos de los poetas de lo sublime, desde el *Cantar de los Cantares* hasta Morrissey —que rescata frases enteras de esta obra en sus canciones—, retumban en estas páginas que testimonian la osadía del amor. Elizabeth Smart empieza en *There's a Light that Never Goes Out* y termina en *I Know It's Over*, llorando un nuevo exilio. Pero esta vez junto al puente de Brooklyn. **J. L.**



Rafael Reig y otros

Siete crímenes casi perfectos

Debate

El novelista Rafael Reig, principal impulsor de este volumen, quiso dejar de inspirarse para sus novelas en series de televisión americanas y conocer los casos, la realidad al detalle. Del curso que montó para ahorrarse horas de trabajo, nace *Siete crímenes casi perfectos*, una relación de casos recientes del crimen nacional (del Matamendigos a Nanysex) narrados por David Torres y analizados por los criminólogos Ángel García Collantes y Beatriz de Vicente. Un poco macabro, pero muy útil. **J. L.**